

ORANDO POR UN PIANO



Matthieu tiene doce años y vive en París, la capital de Francia [señale París en un mapa]. A Matthieu le encanta leer, dibujar y hacer deportes; pero sobre todo, lo que más le gusta en el mundo es tocar el piano. Él mismo nos cuenta cómo Dios respondió una oración especial que tenía.

[Permita que un niño de la Escuela Sabática de Menores cuente esta historia en primera persona.]

LA MÚSICA DE MATTHIEU

A mí me encanta la música y, desde que era muy pequeñito, siempre quise aprender a tocar algún instrumento musical. Mi familia tenía un órgano, así que cuando cumplí ocho años empecé a ir a clases de piano. Pero, como no tenía un piano en el que practicar, me resultó muy difícil seguir el ritmo de la clase. Por eso, le pedí a mi mamá que me comprara un piano. Ella me dijo que los pianos eran muy caros y que nosotros no teníamos tanto dinero. Sin embargo, me dijo que oraría para que Dios nos diera un piano.

LA VISITA

Un día, mi mamá y yo fuimos a visitar a una amiga de ella. Era una mujer encantadora, y me dijo si quería ver un rato la televisión mientras mi mamá y ella charlaban. Le dije que sí, y ella me puso un video de sus hijos cantando. Yo podía oír el piano que los acompañaba, y entonces me di cuenta de que la amiga de mi mamá tenía un piano. Lo busqué por la casa y lo encontré. Era precioso...

—Qué piano tan lindo tiene —le dije.

—Sí —me dijo ella—. Tú ¿tocas el piano?

—Bueno, estoy tomando lecciones de piano —le dije yo—, pero como no tenemos piano en la casa... Ojalá lo tuviéramos. Ahora practico en un órgano y es difícil mantener el ritmo de mis compañeros sin tener piano.

¿LO QUIERES?

La amiga de mi mamá se giró y le dijo a mi mamá:

—¿Quieres este piano? Yo ya no lo toco, y es una pena que esté ahí agarrando polvo sin que nadie lo use.

CÁPSULA INFORMATIVA

- El francés es la segunda lengua más estudiada del mundo, después del inglés.
- Francia es el país más visitado del mundo, con más de 80 millones de turistas cada año.
- La famosa Torre Eiffel, de París, se construyó como punto de entrada a la Exposición Universal en 1889. Es uno de los monumentos más visitados de todo el mundo.

Yo miré a mi mamá y a su amiga, con tanta ilusión que no podía ni respirar. Aquella era la respuesta a nuestras oraciones. ¡Por fin tendríamos un piano de verdad en el que poder practicar!

—Llevamos varias semanas orando por un piano —le dijo entonces mi madre—, y parece que Dios ha respondido nuestra oración a través de ti.

Mi mamá abrazó a su amiga y le dio las gracias.

La amiga de mi mamá estaba muy contenta de que su piano estuviera por fin en buenas manos.

—¿Sabes? Hace un año le ofrecí el piano a otra persona —añadió la amiga de mi mamá—. Me dijo que se lo llevaría, pero no logró encontrar la forma de trasladarlo a su departamento, que está en un cuarto piso. El piano es demasiado pesado para subirlo por las escaleras, y esa es la única razón por la que todavía está aquí, esperando por un nuevo dueño.

Entonces se giró, me miró, sonrió y me dijo:

—Ahora ya tiene un dueño.

Mi mamá hizo los arreglos para trasladar el piano a nuestra casa y, cuando llegó, yo apenas podía esperar para sentarme a tocarlo. Comencé a practicar lo que habíamos estado estudiando en las clases, y al final del año escolar me había puesto al día con mis compañeros. Al tener un piano en el que practicar todos los días, avancé mucho. De hecho, mi profesora de piano me dijo que tengo un don para la música.

UNA OPORTUNIDAD PARA EL MINISTERIO

En la iglesia me han pedido que toque el órgano para acompañar a la congregación durante los himnos. Estoy muy contento de poder hacerlo. Me he dado cuenta de que puedo tocar tanto leyendo por la partitura como simplemente de oído. Recientemente, los jóvenes del coro de nuestra iglesia me han pedido que los acompañe en un concierto. Es interesante descubrir que puedo servir a Dios haciendo lo que más me gusta, que es tocar el piano.